

DANIEL GUTIÉRREZ MARTÍNEZ (COORD.)

*Religiosidades y creencias contemporáneas. Diversidades
de lo simbólico en el mundo actual*

(2010) México: Colegio Mexiquense. ISBN: 978-607-7761-17-4.

JUAN PABLO CREMONTE

Universidad Nacional de general Sarmiento
Letonia 978, San Miguel, Pcia de Buenos Aires, CP: 1663
jpcremonte@gmail.com

Fecha de recepción: 20 de marzo de 2013.

Fecha de aprobación: 25 de marzo de 2013.

El libro de Daniel Gutiérrez Martínez se estructura en dos partes, diferenciadas en la misma edición del compilado. En la primera de ellas, se presentan los puntos centrales del debate teórico que quiere darse respecto de los planteos tradicionales de la disciplina sobre la que argumenta el texto y a la que dirige principalmente sus críticas: la sociología de la religión. En la segunda parte, se presentan estudios de caso que trabajan con el basamento teórico presentado en la primera. En esta reseña nos centraremos en los trabajos que realizan el planteo teórico de la mencionada primera parte y luego haremos una presentación general de la segunda, dado que la misma se compone de numerosos e interesantes trabajos, cuyo análisis excedería los límites de este espacio.

El planteo general, explicitado con suma claridad por el coordinador de la compilación en el prólogo, opina sobre las dificultades de la sociología de la religión para comprender buena

parte de los fenómenos religiosos contemporáneos a partir “de sus propias limitaciones conceptuales”. Estas limitaciones operan sobre dos ejes mutuamente relacionados: la afiliación al proyecto racional-secular de la modernidad, por un lado, y el análisis de los fenómenos religiosos a partir de un esquema institucionalista y monoteísta –catolicista, sin tantos eufemismos–. Tal combinación de elementos impide considerar la existencia de otros cultos religiosos y los ha ido relegando a la categoría de supersticiones, mitos o elementos propios de culturas atrasadas que con el progreso de la sociedad irán tendiendo a desaparecer. En este punto, el trabajo se inscribe con claridad en una perspectiva comprensiva respecto del sentido de la acción social y asigna a lo que denomina la “sociología de la religión tradicional”, una proximidad a los planteos racionalistas-objetivistas cercanos al positivismo durkhemiano clásico.

Indaga así en la(s) definición(es) de religión que ejercita esta tradición clásica para señalar sus contradicciones, sus problemas de aplicación y, finalmente, sus inconvenientes para adecuarse a un escenario simbólico global cada vez más cambiante y difícil de clasificar de modo taxativo. Aparece una primera definición de la religión en singular como la religión hegemónica y el campo de estudios que se encarga de ella se muestra cooptado por esa hegemonía naturalizada y sin capacidad para dar cuenta de la misma. Propone de esta manera considerar distintos desplazamientos. Un primer desplazamiento se produce de la sociología de la religión a la sociología de las religiones, concepto plural, un segundo desplazamiento responde al pasaje de religiones hacia creencias y un tercer desplazamiento se desprende también del primero, el corrimiento de las religiones a *lo* religioso como dimensión que atraviesa todas las prácticas simbólicas que tienen lugar en el espacio de lo social. Trata de detectar dimensiones en las que el sentido que los actores sociales les imprimen a las prácticas un tipo de conexión con lo sobrenatural,

lo mágico o lo pasional cercano a las prácticas religiosas consolidadas, aunque carezcan de muchos de los elementos que caracterizan a estas últimas (un dogma y una institucionalidad consolidada, por caso). Tales prácticas no pueden ni deben quedar fuera del área de estudio de una sociología de las creencias –nombre propuesto para el renovado campo de los estudios sociales sobre lo religioso– que tenga la pretensión de abarcar la totalidad de los fenómenos desde una mirada empírica y transdisciplinaria. Los desplazamientos descriptos permiten, afirma el autor, evitar que esta “sociología de las creencias” reedite uno de los principales inconvenientes de la clásica “sociología de la religión”: quedar presa de las luchas de poder entre las religiones. En efecto, las teorías clásicas de la religión establecen –consciente o inconscientemente– valoraciones entre las diferentes religiones que distribuyen capital simbólico a partir de tipos ideales de las creencias en sí mismas o de alguno de sus componentes y construyen así el basamento histórico cultural de la legitimación de algunas religiones por sobre otras. Una vez planteadas las críticas al campo de la sociología de la religión, y enunciados los movimientos que se realizan desde los postulados de ese campo, se presenta el objetivo perseguido con la obra, que no es otro que sentar las bases de un modo de mirar e interpretar los fenómenos que hacen a la cuestión religiosa o que se relacionan con ella, a partir de las creencias.

En esa línea, la primera parte se compone de seis artículos que funcionan como un sistema de conceptos articulados en torno de ese tipo de mirada y, al propio tiempo, también como contrargumentos de los puntos nodales del tipo de estudio del cual el libro intenta diferenciarse. Los artículos señalan la concentración de la sociología de la religión en las experiencias religiosas institucionales de los países europeos, el fenómeno de la secularización, los así llamados “nuevos fenómenos religiosos” (que luego cuestionará en tanto novedades), el unicismo

disciplinario de la sociología de la religión, la reducción del estudio de la religión al estudio de sus dogmas y la equiparación entre la religión católica y algunos de los sostenes conceptuales de la modernidad, como la tecnología, el desarrollo y el progreso.

El primero de ellos corresponde a Cristian Parker, quien se refiere a las prácticas religiosas en los países no occidentales y, para ello, repasa los conceptos fundamentales de la tradición sociológica europea para revisar las categorías más relevantes de esa tradición, desde un punto de vista crítico. Luego detecta que buena parte de esos estudios se concentran en las prácticas religiosas en marcos institucionales tradicionales y los análisis terminan por equipararse a estas prácticas, esto es, reproducen el fenómeno que analizan y es, justamente ahí donde se presenta lo eclesial como central de los estudios de religión; menciona especialmente a autores clásicos como Troeltsch, Weber, Durkheim o Mauss.

El autor plantea que el surgimiento de nuevos movimientos religiosos entre fines del siglo XX y comienzos del XXI, produce un efecto de mayor visibilidad de las prácticas que se separan de las religiones tradicionalmente institucionalizadas y, con ello, permiten el reconocimiento de la entidad de estos nuevos fenómenos religiosos. Parecería que los estudios de religión acompañan nuevamente el flujo de los fenómenos sociales, dado que mientras en el siglo XX se concentraban en las religiones institucionalizadas, en estos momentos (al menos, en parte) dan cabida a los nuevos fenómenos y buscan nuevas herramientas que les permitan dar cuenta de ellos.

Parker concluye que un elemento importante de este cambio es la globalización. Si bien ésta remite a un escenario complejo en el que muchas veces se trata sólo de una forma sofisticada de la dominación, sostiene que las nuevas y complejas visibilizaciones permiten que muchos fenómenos religiosos de larga data sean

resignificados y recuperados en la actualidad. Esta nueva realidad desafía los esquemas clásicos de análisis que clasifican entre sagrado/profano, sacerdote/mago, religión/magia y desafía a los investigadores a la construcción de nuevas categorías, que sean capaces de dar cuenta de un mundo religioso cambiante, complejo y heterogéneo.

Si hay un concepto central de la sociología de la religión clásica es, sin duda, el de secularización. Sobre este concepto trabaja el artículo de Hamui Liz, quien vuelve sobre autores como Weber, Durkheim o Comte, que han considerado la secularización como un proceso imparable a través del cual las sociedades pretendidamente avanzadas tenderán a suprimir las religiones o reducirlas a expresiones de la vida privada. Muy por el contrario, reflexiona la autora, los tiempos contemporáneos han mostrado experiencias religiosas que no sólo no han desaparecido del espacio público sino que también han aumentado sus espacios de visibilidad al punto de que se hable de un “retorno a lo religioso”.

El planteo de la autora sostiene que el concepto de secularización se ha sacralizado, en el sentido de que se ha congelado su capacidad explicativa y se ha proyectado hacia el futuro su supuesta evolución, cuando en verdad estaba asociada a un contexto histórico específico. Pero tampoco apunta a una negación del concepto de secularización, lo que propone es considerarlo en el marco de un trabajo empírico que permita poner a prueba sus capacidades interpretativas.

Precisamente, respecto de los mentados “retornos de lo religioso”, el artículo de Felipe Gaytán, sostiene que ciertos acontecimientos concretos, como el fin del milenio o los atentados al World Trade Center de Nueva York, permiten observar cómo los discursos de lo religioso aparecen con fuerza en el centro de los debates públicos. Como en el capítulo anterior se retoma la crítica al concepto de secularización, en particular en su

versión más estereotipada: considerar la religión como un fenómeno que tiende a desaparecer o a disminuir su visibilidad social. No obstante, lejos de apuntar hacia la supuesta reaparición de los fenómenos religiosos a partir de estos acontecimientos, opta por preguntarse en qué sentido puede hablarse de “retorno”, dado que eso implicaría suponer una “salida” de lo religioso hacia algún sitio en el que habría permanecido oculto, y el autor rechaza enfáticamente esa idea. Antes bien, supone que se trata más de una negación por parte de los estudios de religión, a observar los fenómenos religiosos allí donde se desarrollaban y en el modo en que se desarrollaban, más que de una efectiva retracción de los mismos.

El nudo de la crítica que Gaytán le realiza al concepto de secularización responde a que este omite un elemento fundamental: que las religiones crecieron desde la modernidad y no contra ella. A partir de allí, sostiene que resulta fundamental reconsiderar no sólo la relación entre secularización y religiones, sino los mismos conceptos de individuo y de modernidad. De lo contrario, episodios como el cambio de milenio o los atentados a las torres gemelas seguirán dejando a intelectuales y especialistas sin poder explicar sus implicancias.

Hasta aquí las críticas respecto de la sociología de la religión en sus vertientes más clásicas, reposan en el señalamiento del ejercicio de reducción en sus planteos sobre las prácticas religiosas: reducen la religión exclusivamente a sus variantes más institucionalizadas y que eso implica un recorte ideológico con consecuencias de orden simbólico y legitimador que transfiere un poder inusitado a esas instituciones. Si bien la ideología se menciona en el prólogo y los artículos hasta aquí abordados la han insinuado, será Roberto Migélez el encargado de desarrollarla en un artículo cuyo título no podría ser más claro y conciso: “Usos ideológicos de la religión”, en el cual se vale del análisis argumentativo para describir el modo en que los estudios de religión han ejercitado lo que él considera

una manipulación ideológica a partir de los fenómenos religiosos posicionándose en el culturalismo para ejercitar reduccionismos de la realidad social. El artículo considera argumentaciones que se mueven en cuatro registros: el político, el social, el psicológico y el específicamente religioso. Recorriendo el planteo de Maquiavelo en *El Príncipe*, respecto de la relación entre la religión y el Estado, postula que la sociología de la religión y, particularmente, los estudios asociados al concepto de secularización obran como un bloque de legitimación del poder establecido al sostener el orden social racional-modernista.

De algún modo, este artículo supone el punto máximo de las críticas que el libro le realiza a la sociología de la religión. Resulta entonces previsible que a continuación se presente una visión alternativa. Y esto es lo que contiene el artículo de Blanca Solares, quien indaga en la llamada “Hermenéutica simbólica de la cultura” para arribar a una visión que permita superar los elementos de la sociología de la religión clásica vistos como escollos, y que ya se han descripto suficientemente. Esta perspectiva, desarrollada por Carl Jung y el Círculo Eranos, parte de reconocer la capacidad del sujeto para interpretar todo aquello que le sucede y hace en el mundo; es decir, reconoce en la especie humana la capacidad de construir símbolos con todas sus actividades. Por lo tanto, la actividad del investigador será interpretar esas interpretaciones, intentando detectar su lógica interna, antes que emitir juicios de valor.

En ese contexto, reafirma el carácter multidisciplinario de esta hermenéutica, que choca con la unicidad disciplinar de la sociología de la religión, por cuanto sus componentes y herramientas le otorgan la amplitud y la multiplicidad de la inspiración antropológica, los aportes del psicoanálisis o del análisis histórico-político. Este enfoque les confiere a los actores sociales un lugar bien diferente del que reciben en la sociología de

la religión; y la definición misma de su objeto de conocimiento es mucho más amplia y, lo que es más importante, no se constituye de antemano.

Como una presentación del conjunto de artículos la segunda parte funciona el del coordinador de la compilación, Daniel Gutiérrez Martínez, quien parte del supuesto de que ninguna sociedad puede subsistir sin un sistema de creencias que la sostenga y organice. A partir de allí construye un análisis que emplea las categorías de magia, mito y religión, no como estamentos evolutivos –versión de la sociología de la religión clásica– sino como categorías descriptivas que permiten identificar operaciones de similitud y diferencia. Con esas categorías analiza las “religiones de la modernidad” considerando en ese grupo a las religiones monoteístas de salvación por lo general y a los conceptos –también modernos– de tecnología, desarrollo y progreso, interrogándose por los elementos de magia, de mito o de religión que los mismos contienen.

Las respuestas a las que arriba constituyen, quizás, el corolario de este grupo de artículos que significan una clara crítica a la sociología de la religión y, en particular, a las teorías de la secularización, las cuales argumentan en base al supuesto de prevalencia de la razón por sobre la religión, mientras esa razón se convierte en dogma y ese dogma en un mito. Por su parte, las religiones a las que la sociología de la religión les da entidad como tales, no son cultos que se enfrenten con el proyecto de la modernidad, muy por el contrario, sintonizan perfectamente con él. Por ende, ni el proyecto de la razón constituye una visión superadora de las religiones, más bien es su reemplazo por otra religión; ni las religiones constituyen una visión atrasada respecto del proyecto de la modernidad, sino que son parte misma de ese proyecto. Lo que ejercita este autor es una crítica en los propios términos de la sociología de la religión a la que está criticando. En tanto que en la segunda parte del libro se presentan estudios de

caso, en los que se aplica buena parte del instrumental analítico presentado en la primera. Una vez dispensada la crítica a la sociología de la religión y presentado el tipo de abordaje que se propone a cambio, se procede a ponerlo en práctica sobre casos concretos. Esos casos son, por su parte, de lo más disímiles: desde análisis de experiencias ortodoxas en Canadá hasta casos de religiosidad popular en la Argentina, pasando por análisis de la religiosidad en la *web* o investigaciones históricas sobre religiosidades en Francia. Entre ellos tenemos el texto de Danièle Hervieu-Legér y Grace Davie que dirigen una mirada general a los nuevos movimientos religiosos, a partir del caso de los EEUU; Micheline Milot aborda la cuestión de las experiencias religiosas ortodoxas en una sociedad secularizada como Canadá y Jean Baubérot analiza desde una mirada histórica, la relación entre Iglesia y Estado para el caso francés. Por otro lado encontramos los trabajos de Cornelius N. Kees de Groot presentando una mirada sobre la secularización en los Países Bajos; de Adam Possamai que explora en el mundo de la ficción literaria y cinematográfica para encontrar fenómenos a los que llama “hiperreligiosos” y de Eloisa Martín, que aborda el caso de *Gilda* (una cantante popular argentina fallecida en un accidente de tránsito y convertida luego en figura de un culto popular a partir de la creencia en ella que se generó entre sus devotos). Continuando en la secuencia de casos el abordaje de James L. Cox sobre el modo en que las religiones originarias de ese país han ejercido una fuerte influencia histórica que llega hasta nuestros días; el de Malik Tahar Chaouch que presenta una mirada sobre la Teología de la Liberación y por último de Hugo José Suárez, un panorama de las formas diversas del catolicismo en la sociedad mexicana de Guanajuato.

Como vemos se trata de un libro fecundo en abordajes diversos, por lo mismo interesante para su lectura y análisis.